

“La economía brasileña seguirá globalizándose”



Entrevista con Jorge Castro

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – N° 15 – Noviembre 2010 – ISSN 1851-6610

Tras ocho años de gobierno de Lula, quien se retiró con altísimos índices de popularidad, las elecciones nacionales en el Brasil consagraron a la oficialista Dilma Rousseff. El particular momento de nuestro vecino, constituye una buena excusa para repensar acerca del creciente protagonismo que alcanzaron en el plano mundial, a punto tal que ha modificado su status, transformandose en un actor global. A efectos de reflexionar sobre estos cambios –y lo que significan para la Argentina-, Consejo entrevistó al analista político Jorge Castro, quien, destacó que más que hablar de “milagro” habría que tomar debida nota de que, si ahora continúa con el mismo rumbo que trae desde 1989, “Brasil habrá seguido las mismas políticas durante 25 años, es decir, toda una generación”.

¿Cabe esperar cambios en Brasil en su nueva etapa pos Lula?

Lo que se decidió en esta elección de Brasil es la continuidad de ocho años de políticas de Lula y los ocho años anteriores de Fernando Henrique Cardoso. El nexo entre la etapa de Lula y Cardoso ha sido la figura del presidente del Banco Central, Henrique Meirelles, quien continuó con una política monetaria basada en el control de las tasas de interés para bajar la inflación de manera estructural. En Brasil, la inflación se halla controlada desde 1994 gracias a la implementación del Plan Real. Antes de llegar a la presidencia del Central, Meirelles fue el número uno del First Bank Boston para mercados emergentes (el segundo banco más grande en Estados Unidos).

Las características del próximo gobierno de Brasil son inseparables del rol adquirido por ese país en los últimos ocho años a nivel mundial. En 2002 se trataba de una potencia regional y hoy es un actor global tanto en lo político como en lo económico. La economía brasileña creció 8,9% en los primeros meses del año, y eso se explica por el incremento del consumo doméstico, que se expande a tasas de dos dígitos. El financiamiento en Brasil ha dejado de ser una restricción tanto para el consumo de las personas como para las inversiones de las empresas. La Bolsa de San Pablo es la segunda del mundo en lo que se refiere a mercados de futuro y equities. Y en lo relativo al volumen de las transacciones diarias ha sido la primera del mundo durante los primeros cuatro meses del año. Esto nos permite decir que el financiamiento dejó de ser una restricción y un problema para las empresas brasileñas.

O sea que se mantendrán estas tendencias.

Sí, porque todo lo anterior nos lleva al segundo elemento, que es la internacionalización de las firmas brasileñas en los últimos años. El cálculo que hay que hacer es que las inversiones de empresas de capital brasileño en el exterior llegan hoy a U\$S 150.000 millones. Esta tendencia se manifiesta además porque Brasil es el segundo país emergente en recibir más inversión extranjera directa (el primero es China). Se estima que este año entrarán unos U\$S 40.000 millones.

Otro elemento por el cual la economía brasileña seguirá globalizándose es que hoy es el segundo país exportador de alimentos luego de Estados Unidos. El cálculo de la

FAO y de la OCDE dice que Brasil incrementará las exportaciones de sus alimentos en 40% durante la próxima década.

Esto supone un ritmo mayor del que aumentará la demanda. No solamente Brasil incrementará su participación en el mercado mundial de alimentos, sino que, según la FAO, se trata de la transformación estructural en el comercio global de la década que comienza en 2011.

¿Nuestra relación con Brasil puede verse afectada en algo con el nuevo panorama político de Brasil?

La relación entre la Argentina y Brasil se modifica en la medida en que cambia el status internacional de Brasil. No es lo mismo la aproximación que tenía respecto a la Argentina y a la región ocho años atrás que la de hoy. Actualmente, ellos son una potencia global. Esto significa que la agenda de la región y la de nuestro país pierden importancia relativa dentro de Brasil.

El déficit comercial con Brasil se intensificará en los próximos años porque la Argentina es un país que necesita importar para exportar. Un ejemplo paradigmático es lo que sucede con los autos: la Argentina importa piezas y partes para luego ensamblar autos y venderlos a Brasil. La industria automotriz creció 77% en los primeros seis meses del año. El 80 % de nuestras ventas va al mercado brasileño, que es el cuarto del mundo en cuanto a parque automotor (detrás de Estados Unidos, China y Japón).

Brasil ya era una potencia global antes de la década del 70.

Pero entonces no había globalización. Es cierto que en aquel momento la economía brasileña creció a tasas altas. Pero el proceso actual es distinto por un elemento central: la mejora del nivel económico ocurre al mismo tiempo que baja el desempleo y por lo tanto se cierra la disparidad entre los ingresos de ricos y pobres. Nunca antes había sucedido algo similar en Brasil. La razón por la cual ocurre esto es que se eliminó la inflación.

¿Cómo pudo cambiar tanto?

La transformación de Brasil comenzó en 1989 cuando el presidente Collor de Mello abre la economía. Si ahora continúa con el mismo rumbo que trae desde entonces, Brasil habrá seguido las mismas políticas durante 25 años, es decir, una generación. Milagros hay pocos en la vida. Y podemos decir que esto no es un milagro porque se trata de un trabajo continuo en estos años. Ahora sí: Lula será recordado como uno de los presidentes más eficientes y que consiguió que 28 millones de personas pasaran a la clase media.

Pero también la evolución mundial tuvo mucho que ver.

La historia dirá que la clave de lo que ocurre hoy está dada por la transferencia del poder de los países avanzados a los emergentes, sobre todo los asiáticos.

La reciente crisis financiera no fue una recesión más. Fue un punto de inflexión que permite ver el surgimiento de dos verdades. Primero: el sistema capitalista tiene un nuevo sistema

de acumulación global que ha sido desarrollado por los emergentes a través del crecimiento basado en el consumo doméstico. Segundo: hay un cambio en el poder mundial. Las decisiones ya no se toman más entre los países avanzados del G-7, sino en forma conjunta con los emergentes del G-20.

La nueva estructura de poder indica que terminó la hegemonía unipolar de Estados Unidos, que duró desde 1991 hasta 2008. Lo que emerge ahora es una nueva estructura en la que Estados Unidos debe compartir sus decisiones, no ya con las economías desarrolladas, sino además con las emergentes: China y Brasil. Este es el centro de los acontecimientos.

Todo esto nos juega a favor...

La Argentina ya está aprovechando el nuevo rol de Brasil y las oportunidades que el mundo ofrece. La cosecha será de 95 millones de toneladas en 2010, de las cuales 50 millones son de soja. Según los precios de los últimos meses, todos esos granos valen en el mercado mundial U\$S 28.000 millones.

La Argentina es el primer exportador mundial de soja a China, nación que demanda 55 millones de toneladas de granos de soja. Esto le permitió a nuestro país haber podido afrontar en los últimos años una salida de capitales equivalente al monto total de sus reservas: unos U\$S 55.000 millones. Nunca el país tuvo el nivel de ahorro que registra hoy en día.

CONSEJO

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

